

ciertos derechos que les resultaron de la exhibición de dicha cantidad.

El convento de religiosas de Santa Mónica, se hizo à solicitud del P. Feliciano Pimentel de la compañía de Jesus. Despues de las mayores contradicciones y trabajos, lo consiguió en 1637.

El mismo espíritu de beneficencia que á tantos sacrificios fundó los conventos para las niñas que tuviesen patrimonio ó dote para establecer su subsistencia siguió dictando medidas para la fundación del ejemplarísimo convento de madres capuchinas, y se fundó en el año de 1761.

*Obras de beneficencia pública y edificios particulares.*

Aunque los conventos de religiosas tienen la notoria utilidad que hemos experimentado, propiamente son instituciones que más en lo espiritual que en lo temporal favorecen al comun de las gentes. Hay en Guadalajara otros establecimientos que rigurosamente son de beneficencia pública, porque sin expendio particular se erigieron para beneficio de todos.

Así es en primer lugar el colegio Seminario Conciliar. Este se comenzó á promover por el

V. S. Mendiola; pero los sucesores vinieron á conseguir sobre aquellos fundamentos, la venida de los Jesuitas, y con ellos la fundación del colegio de San Juan Bautista y el colegio mayor de los padres.

El Illmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Galindo, natural de Veracruz, educado en Zacatecas, prior y lector de este convento de religiosos predicadores de Guadalajara, provincial en México y obispo de esta diócesis, edificó el Seminario en donde hoy es plazuela de la Soledad: todo cuanto tuvo empleó en la fundación del colegio y cátedras. Pero el Illmo Sr. D. Juan Gómez de Parada, natural de Guadalajara, y despues su pastor, lo destruyó para reedificarlo en el estado en que hoy se halla, habiendo permanecido en el primero solo cuarenta años, por haberse fundado en 1700. El colegio es suntuosísimo y tiene catorce cátedras. En toda la República hay hijos sábios de este colegio, y cada dia tiene más incrementos. El año de 1830 tenia ciento treinta colegiales y trescientos setenta asistentes.

Tiene igualmente Guadalajara tres colegios de niñas educandas. El primero, ya he dicho, está à la dirección de las religiosas de Santa María de Gracia. El segundo á la dirección de las beatas de Santa Clara, que con el beaterio y



sus fincas respectivas fundó el Illmo. Sr. Dr. Fr. Antonio Alcalde, el insigne bienhechor de los pobres y padre de los jaliscienses.

El colegio de San Diego fué el efecto de los deseos de muchos prelados que deseaban un establecimiento de esta clase para las niñas pobres. Lo fundó con su Iglesia el Illmo. Sr. D. Diego Camacho en 1723.

El mismo espíritu de beneficencia pública y particular que ardía en el corazón del Illmo. Sr. D. Antonio Alcalde, y que le dictó edificar el suntuoso hospital de San Miguel, como ya dije, y el beaterio y colegio de niñas de Santa Clara, hizo que el colegio de Jesuitas extinguidos se convirtiese en Universidad, y que ha producido tantos sabios. Sus empeños lo consiguieron aunque no erogó mayores gastos para su construcción.

El mismo Sr. edificó el hermoso templo dedicado á María Santísima de Guadalupe, en donde yace sepultado. Y el mismo Sr. dejó lo suficiente para edificar el Sagrario, que el año de 1810 suspendió su construcción el célebre grito de Independencia.

Tenia ántes al principio del siglo XIX, en que estamos, aun cuatro parroquias en la ciudad y suburbios: la del Sagrario de los pueblos de A-

nalco y Mejicalcingo y la ayuda del Sagrario en la llamada particularmente Parroquia; ésta se hizo á expensas del Illmo. Sr. D. Francisco Minvela el año de 1720.

El Illmo. Sr. D. Juan Ruiz de Cabañas, no queriendo ser el ménos entre sus antecesores, construyó el crerical del Salvador, como ya dije; y echando menos un hospicio para pobres, lo hizo y concluyó en 1810; pero las circunstancias no dieron lugar á sus progresos é institucion, y han comenzado en el año de 1828.

A todo esto debe agregarse: que en Guadalajara no han faltado bienhechores, seculares piadosos, que por sí mismos han costado, ya en particular, ya juntos con otros, la construcción de Iglesias, como son: la de San Antonio, la Tercera Orden de San Francisco, la hermosa Iglesia de Aranzazú, la del Señor llamado del Rescate; y otras han ayudado á los RR. obispos para las que en lo demás edificaron. Así fué con la Parroquia de Jesus que es la quinta de la ciudad, y que erigió el Illmo. Sr. D. Juan Ruiz Cabañas, en un edificio que dejó construido el Sr. obispo D. Diego de Rivas, con el fin de trasladar á él á las inditas, que con la mayor edificación viven en un colegio muy pobre y desamparado en el pueblo de Cuescomatitlán.



Otro de los testimonios de la piedad de los señores seculares, es el del colegio de misioneros de Nuestra Señora de Zapópan. El año de 1744 proyectó edificarlo el Sr. D. José Antonio Caballero; oidor de la real Audiencia en el pueblo de Tlaquepaque; (hoy San Pedro) pero murió el bienhechor de novicio en el convento de Santo Domingo, y dejó parte de las licencias necesarias, y al perfeccionarse el templo que hoy se ve dedicado á Nuestra Señora de los Dolores, en donde se habia de haber edificado el colegio. Pero habiendo dejado D.<sup>ña</sup> María Manuela Barragan y Vizcarra ciento veinte mil pesos para la misma fundacion en Zapópan, se verificó, viniendo del colegio de Guadalupe los fundadores en 1816.

Para el año de 1700, se proyectó hacer un puente que necesitaba Guadalajara en el rio de Santiago, y que facilitara el comercio y excusara la muerte de innumerables que se ahogaban al pasarlo. El presidente D. Tomás Terán de los Rios lo promovió; y el actual cura de Zapotlan de los Tepehues Br. D. Juan Biruete, cedió cuanto tenia para su construccion. Ayudaron los propios de la ciudad y algunos hacendados, y quedó formado y en uso el año de 1717. Tiene veintiseis arcos y veintisiete pilares, unos y otros

de cuatro varas de distancia, con lo que resultó de más de doscientas varas de largo y de nueve de ancho. Lo adornan varias calzadas y una puerta que impide toda entrada clandestina.

El tribunal de consulado que no duró muchos años en la ciudad, hizo tambien de sus expensas y del comercio los puentes, dos en Zapotlan de los Tepehues, otro en el rio de Calderon.

La saca de aguas para las fuentes la hizo un lego de San Francisco llamado Fr. Pedro Buzeta, europeo y gran hidráulico; quien habia hecho la saca de agua de Puebla y otras partes. Sobre mil proyectos que formaron para traer el agua de los Colomos y del Aguacero, prevaleció el dictamen del lego, de hacer un erucero de pozos en lo más alto del valle y comunicarlos por targeas subterráneas y ademadas y capaces de dos cuerpos; y algunas lumbreras para facilitar el registro de toda la obra. El día de San Antonio, 13 de Junio de 1740, comenzó á echar agua la pila de la plaza de armas. El palacio del gobierno estuvo en un principio en la vega del rio en la cuadra intermedia entre la plazuela de la Horca y puente de San Juan de Dios. Allí estuvo hasta el año de 1656, en que se compraron varios solares cerca de la Catedral, para palacio y casa de Ayuntamiento. Estas se



concluyeron primero, y el palacio actual no tuvo su total perfeccion hasta el año de 1790. Quedó abandonada la fábrica del primer palacio por haberse ahorcado en él la hija de un presidente como diré despues.

A la fachada que presentó el palacio del gobierno de Guadalajara con dos hermosos baluartes, capaces de doce cañones para su defensa, corresponden las cuadras de portales que en ninguna ciudad de la República se tienen con la simetría y orden que en Guadalajara. Por los años de 1796, se promovió el empedrado de toda la ciudad, el puente de Damas y Paseo, que todo se ha perfeccionado poco á poco. El Paseo tiene algunas pilas y banquetas de adorno, que con la multitud de sauces, álamos y fresnos que corren de Sur á Norte un cuarto de legua, proporciona el recreo más gustoso que puede darse.

*Casos memorables para la historia de Jalisco.*

Para el año de 1588 estaba ya prohibido por Felipe II el casamiento de los oidores, sin previa licencia del Soberano. Sin embargo de esta orden, D. Juan Villavicencio casó en esta ciudad con D.<sup>ca</sup> María Lomas. El virey de México trató de aplicarle la pena impuesta que era,

el destierro. La Audiencia sostuvo al oidor, y el virey trató de sacarlo por la fuerza; al efecto mandó de México quinientos hombres á las órdenes de D. Gil Verdugo.

La Audiencia convocó tambien tropas al mando de D. Rodrigo del Rio, hizo que saliesen á recibir á Verdugo de guerra. Llegó éste á Anasco, y en tal conflicto solo pudo contener la batalla el Illmo. y Rmo. Sr. Dr. Fr. Domingo de Arzola, actual obispo; quien revestido de pontifical y con el Santísimo Sacramento en las manos, se puso entre las dos divisiones; pero con el más fervoroso celo desarmó á Verdugo, que retrocedió á dar cuenta á México de lo sucedido. Se supo en España este atentado, y fué despuesto el virey y condenado á destierro, que sufrió Villavicencio.

Entre los primeros presidentes que aun eran togados y no militares, vino uno viudo y con un hijo clérigo y una hija doncella. Esta pretendió por ocho años ser religiosa del convento de Santa María de Gracia, y su padre resistió fuertemente. Habia sido éste novicio de San Benito, y el hijo clérigo de Santo Domingo. Casó el presidente á su hija con violencia y contra su voluntad. Esta detestó el estado á que nunca se habia inclinado, y sucedia esto cuando saliendo